



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Entrega de
Premios a la Excelencia Académica.**

7 de mayo de 2024.

Sala de Exposiciones Universidad Anáhuac México.

Queridos universitarios de excelencia de la Anáhuac México.

Si a ustedes les preguntasen si hoy están felices, seguramente dirían que sí lo están. Porque recibir un premio de excelencia en una de las mejores universidades de México es un motivo para sentirse profundamente gozosos, pero también soy consciente de que si les preguntasen si esto es la felicidad, también estoy seguro de que no se sentirían plenos. Porque para los seres humanos, por lo menos en nuestra existencia terrena, la felicidad es un camino, un constante dinamismo. Un camino que al fin y al cabo no depende de lo que tenemos ni de los aplausos, sino del sentido de lo que hacemos.

Hace poco le preguntaban a Frank Martela, filósofo e investigador finlandés en psicología que estudia los fundamentos de la felicidad en la Universidad Aalto en Finlandia, por la felicidad. De hecho, durante seis años consecutivos

Finlandia ha ocupado el puesto número uno como país más feliz del mundo. El Dr. Martela decía que habiendo vivido aquí toda su vida, ha aprendido que encontrarle sentido a la vida se reduce a cinco palabras: Hazte significativo para los demás.

Este consejo realmente es muy valioso para cada uno de ustedes, precisamente en el marco de estos premios. Porque sin el sentido de la vida, sin una vida llena de significado, prácticamente nada tiene valor. Y ese valor se va poniendo en los comportamientos concretos que ustedes van dando a cada día de su vida universitaria en la Anáhuac México.

De hecho, todo su trabajo para formarse como líderes de valor en la Universidad es el modo en que van construyendo su futuro y pueden poner en su horizonte grandes logros que les hagan sentirse plenos. Pero en todo esto no podemos olvidar que el presente, el ahora, llenó de sentido lo que toma lo vivido y lo que proyecta lo que hay que vivir como un tesoro y como una oportunidad.

Sin embargo, tengan cuidado de confundir el presente con el presentismo, ese mal que quema nuestro tiempo en un constante deslizar de pantallas en redes sociales sin profundidad, que agota nuestra existencia en la quema de adrenalina entre ruidos sin significado y sin valor.

Parte de su excelencia radica en la visión que ustedes tienen de su futuro, en la búsqueda de metas perseguidas con determinación. Sin embargo, en medio de esta proyección hacia adelante es fundamental recordar que también existe un valioso tesoro en el aquí y el ahora.

Ser excelente no es solo obtener maravillosos grados académicos. Ser excelente es descubrir el equilibrio entre la planificación del mañana y el disfrute del momento presente. Ser excelente es descubrir la plenitud de oportunidades para ser pleno, para maravillarse con las pequeñas cosas y para cultivar una actitud de gratitud hacia la vida. A menudo nos perdemos en la búsqueda constante de alcanzar nuestras metas y ambiciones, pero al hacerlo corremos el riesgo de perder de vista las maravillas que nos rodean en el presente. La felicidad no solo se encuentra en la consecución de metas futuras, sino también en el aquí y ahora.

Como decía el Papa Francisco: “¿Cómo podrá ser agradecido con Dios alguien que no es capaz de disfrutar de sus pequeños regalos de cada día, alguien que no sabe detenerse ante las cosas simples y agradables que encuentra a cada paso? Porque «nadie es peor del que se tortura a sí mismo» (Si 14,6). No se trata de ser un insaciable que siempre está obsesionado por más y más placeres. Al contrario, porque eso te impedirá vivir el presente. La cuestión es saber abrir los ojos y detenerte para vivir plenamente y con gratitud cada pequeño don de la vida”.

Ustedes son líderes universitarios. Su excelencia no es una flecha que lleva hacia dentro, sino una catapulta que los orienta hacia los demás. Tienen la responsabilidad de inspirar a otros a vivir con pasión y plenitud. Su excelencia es una llamado a alentar a quienes los rodean a llenar la vida de sentido, a buscar la verdad, el bien y la belleza en lo cotidiano, y a cultivar una actitud de gratitud hacia la vida. El premio que hoy reciben es un compromiso para aprender, crecer y experimentar la belleza de una vida que inspira a vivir plenamente cada día.

Permítanme regresar a Frank Martela y sus consejos sobre la felicidad. Aunque pueda sonar a receta fácil, él lanzaba cinco compromisos. El primero es el compromiso con ustedes mismos para descubrir lo que de verdad les hace plenos, no lo que el mercado les dice que deben consumir para llenar sus corazones. El segundo es el esfuerzo por ser un experto en algo y compartirlo de modo que todo aquello en lo que ustedes son buenos tenga un impacto positivo en los demás. El tercero es el llevar a cabo cada día actos de bondad aleatorios, como dedicar tiempo a un anciano, apoyar a alguien con quien me cruzo o ayudar en casa, aunque no me toque. El cuarto compromiso es ser un buen prójimo, es decir, buscar siempre llevar a cabo objetivos en comunidad que hagan un bien a todos; esto libera del cáncer del narcisismo individualista que solo llena de amargura y nos orienta al bien común. Y el quinto compromiso se refiere a la entrega tiempo de paz a los demás, porque la paz que siembras es la felicidad que cosechas: *Being together in silence is enough to make us feel connected and loved.*

Hoy, ustedes vuelven a casa con un hermoso reconocimiento. Que sea un recordatorio del sentido de vida con el que tienen que llenar cada día y, sobre todo, del compromiso de ser sembradores de sentido de vida en los demás.

--ooOoo--